



2da. Etapa La soledad de las cumbres

*Sentarse aquí, a esta hora
de la tarde que abdica.
Sentir que la distancia se incorpora
dentro de la conciencia y ahí repica
a eternidad.*

Mirar.

*Cumplir hoy ese oficio tan profundo:
mirar, mirar el mundo,
pensarlo, amarlo, amar, pensar, amar.
Ver la colina; verla bien.*

El monte,

*el camino, la tierra, la retama:
verlo... Ver la lección del horizonte:
su sonrisa de llama.*

*¿Qué hace brillar la tarde? ¿El viejo pulso
del tiempo? ¿la hora de oro?*

*¿la amistad apasionada
de la luz y los olmos? ¿el impulso
casi de tierra ya de la mirada?*

*Sentir el fondo de la edad; la lumbre
del ser junto al no ser.*

Ver la pasión severa de la cumbre.

Emocionarse, sí: mirar y ver.

*Emocionarse ante esto que es tan breve
y que tanto se ama.*

*Recordar al maestro aquí, frente al nieve
serena del sereno Guadarrama.*

Félix Grande

.....

Son las cinco de la tarde, a esta hora tendríamos que estar en el Puerto de Cotos, allí nos esperan Rocío y Miguel para afrontar juntos la última parte del recorrido, la subida a la Bola del Mundo por la Loma del Noruego y posteriormente bajar al Puerto de Navacerrada para dormir en el Albergue Peñalara. Hoy es un día muy especial, toda la Cordada Achalay se va a encontrar en el Puerto de Navacerrada, Javier, Manuel, Alex y yo, que empezamos en Somosierra, Rocío y Miguel que inician el reto en el Puerto de Cotos y Elena que se incorpora esta noche a la Transguadarrama en el Puerto de Navacerrada.

Lo cierto es que todas estas previsiones y planes ahora no tienen mucho sentido. Son las cinco de la tarde, aún estamos en el Puerto del Reventón, a cuatro horas aproximadamente del Puerto de Cotos y llevamos una hora intentando localizar una fuente que teníamos marcada en el mapa y que tras una hora de búsqueda definitivamente no la encontramos. Empezamos a sospechar que dicha fuente es en realidad un manantial o una fuente estacional que a comienzos del verano ya está seca. Hemos tenido un "gabinete de crisis", entre los cuatro juntamos aproximadamente un litro y medio de agua, hace mucho calor, estamos cansados. Lo positivo es que estamos relativamente cerca del Puerto de Cotos, cruzar el Peñalara por el Risco de los Claveles es el tramo más duro de la ruta, pero conocemos el terreno, durante el invierno hemos subido al Peñalara y al Risco de los Claveles un par de veces, eso nos da cierta confianza y seguridad.

No queda otra, tenemos que reanudar la marcha, aprovechar las horas de luz y continuar con el reto, ¿nuestro reto?, llegar simplemente al Puerto de Cotos, el Puerto de Navacerrada, el Albergue, el reencuentro con los amigos, incluso llegar el domingo al Puerto de la Cruz Verde resultan para nosotros objetivos muy muy lejanos.

El Peñalara a lo largo del día ha sido un referente en el horizonte, tan claro, tan nítido, allí nos ha estado esperando toda la jornada. A las siete de la tarde, nos encontramos en el Collado de los Neveros, ya está ahí, delante de nosotros. Lo primero que reconocemos es el Risco de los Claveles, estamos tan cerca que casi podemos distinguir la senda que hemos de seguir a lo largo del risco hasta llegar a la cumbre. El Peñalara se presenta ante nosotros como una muralla, una mole de granito cubierto en su falda de retamas y jarales florecidos, coronado en la cumbre por multitud de riscos, de pedruscos rotos y afiladas aristas.

Mi hermano marca el ritmo de la subida, es un ritmo lento pero continuo, decidido, un ritmo que no resulta para nada extenuante y más teniendo en cuenta las pocas reservas de agua que tenemos. Sólo tengo que levantar de vez en cuando la cabeza para reconocer sus pasos. Confío en Alex, en mis primos Javier y Manuel, ellos me aportan seguridad y ese punto de sensatez que a veces siento que me falta, ¿cómo diablos me atreví a pensar que era posible cruzar la sierra en cuatro días?, definitivamente es de locos.

Nos acercamos a la Laguna de los Pájaros, la subida de momento es cómoda, seguimos una senda estrecha sin muchos problemas. Alex decide acercarse hasta la orilla de la laguna para refrescarse. Me voy demorando hasta que finalmente me paro y me siento en una roca, observo la escena, mi hermano cerca de la laguna, el silencio, los prados, el cielo sin una nube, al fondo la Cuerda Larga con las Cabezas de Hierro en primer plano, detrás nuestra el Peñalara, expectante. Me quito el sombrero, siento el viento, la temperatura ha bajado un poco, estamos en la cara este del macizo, protegidos del sol. En ese momento me siento observado por un mundo, por unas montañas que me recuerdan insistentemente al pasado, que me miden, que me examinan como un padre a su hijo a la vuelta de lejanas peregrinaciones. Tan acostumbrados estamos en la ciudad a ser habitantes de paisajes que duran menos que nosotros que siento como el Peñalara, los Riscos, las Cabezas de Hierro...todas ellas nos observan con cierto aire de superioridad, lo permanente, lo que perdura, ellas y lo efímero, nosotros, nos encontramos allí.

En aquel instante con nuestras provisiones de agua tan escasas, deshidratados y cansados, sentí que era posible el sosiego, que era posible la calma. En ese momento entendí el ritmo de las montañas, el de las cumbres, el de los viejos caminos, el del viento, el de los panoramas serenos, pacientes en el horizonte, ¿en cuántos valles era posible la calma?, aquella tarde con el valle de Lozoya a nuestros pies, era posible. El silencio nos aportaba la seguridad necesaria para afrontar la subida al Peñalara. Todo lo que nos faltaba en la ciudad lo habíamos encontrado allí preservado para nosotros. Aquel fue el regalo que las montañas nos ofrecieron, la soledad de las cumbres desde donde poder contemplar los mundos inmutables que quedan mientras las gentes pasan.

Francisco

Diario de la Transguadarrama Achalay. 2da. Etapa

La etapa segunda de la Transguadarrama Achalay venía marcada en la ruta cómo la más difícil. La etapa entre el Puerto de Navafría y el Puerto de Navacerrada no sólo iba a resultar dura por la distancia que teníamos que recorrer, más de 40 kilómetros sino también por el perfil de la ruta. En este tramo de los Montes Carpetanos y del Macizo del Peñalara es dónde se encontraban algunas de las cumbres más elevadas del cordal principal de la Sierra de Guadarrama, el Peñalara, El Nevero, el Risco de los Pájaros y de los Claveles, Dos Hermanas y la Bola del Mundo. Cumbres altas y muy difíciles de atravesar por puertos elevados, lo que hacía de esta enclave un lugar relativamente aislado. A diferencia de la primera etapa, no encontraríamos la protección de los pinares, de los pinos silvestres. Nuestros compañeros de ruta más comunes serían los matorrales, los jarales y en el Peñalara los canchales y roquedos.

Viernes 24 de Junio de 2011. 09:30. Puerto de Navafría

Iniciamos la ruta en el Puerto de Navafría a las 09:30 de la mañana, demasiado tarde para todo lo que nos quedaba por delante, una jornada de mucho calor y ausencia de fuentes. Javier fue el más previsor del grupo llevando en su mochila tres litros de agua, el resto algo más confiados contábamos con sólo dos litros. Con el paso de las horas, lo cierto es que el agua fue una limitación en nuestra marcha y más en las horas centrales del día.

Empezamos bien, la subida a El Nevero y el resto de collados y picos que nos fuimos encontrando por el camino los hicimos a buen ritmo, cada hora y media hacíamos un descanso. Para no malgastar el agua que teníamos dábamos pequeños sorbos a nuestras cantimploras, lo suficiente para saciar la sed.

13:00. Puerto de Malagosto

En el Puerto de Malagosto a la una de la tarde tras una bajada muy dura empezamos a sentir con fuerza el calor. Las previsiones para ese día en el valle de Lozoya, en Rascafría, en Alameda y Pinilla del Valle eran de temperaturas cercanas a los 27, 28 °C.

A la una de la tarde estimábamos estar cerca del Puerto del Reventón, la realidad es que a esa hora iniciábamos la subida a La Flecha. Tras descansar en el impresionante Collado de la Flecha, la subida hasta el Puerto del Reventón se hizo muy pesada sobre todo en su primer tramo, cuando tuvimos que salvar más de cien metros de desnivel abriéndonos paso entre matorrales, escobas, retamas por una senda que a veces reconocíamos y otras muchas perdíamos entre tanta vegetación.

16:00. Puerto del Reventón

Finalmente llegaríamos a las cuatro de la tarde al Puerto del Reventón, allí estuvimos cerca de una hora buscando una fuente que según nuestro mapa se encontraba próxima al puerto, unos kilómetros más debajo de dónde nos encontrábamos, en el camino que desciende hasta el pueblo de Rascafría. Decepcionados tras una hora de infructuosa búsqueda tocaba hacer un recuento del agua con la que contábamos, Javier, un litro, Manuel, medio litro, Alex, ya no tenía y por mi parte sólo contaba con un cuarto de litro.

Tras varios intentos por falta de cobertura conseguimos comunicarnos por teléfono con Rocío y Miguel Ángel, ambos se encontraban ya en Cotos esperándonos para iniciar la subida a la Bola del Mundo, tras contarles nuestra situación, acordamos que era mejor que iniciaran ellos la

subida. Una medida muy acertada ya que no llegaríamos al Puerto de Cotos hasta las nueve y cuarto de la noche.

18:00. Cerca del Collado de los Neveros

Mentalizados como estábamos en que la única opción que teníamos era continuar y llegar si o si al Puerto de Cotos reanudamos la marcha. Tras cuarenta minutos nos encontrábamos por fin a los pies del Peñalara, sin embargo es aquí, llegados a este punto cuando tuvo lugar uno de los dos golpes de suerte que tuvimos aquel día, suerte, milagro, el destino,...el caso es que poco antes de llegar al Collado de los Neveros, Alex reconoce un montón de piedras que protegen un manantial, apenas un reguero de agua, lo suficiente para nosotros, a duras penas con el tubo de una de las camelback conseguimos beber, lo suficiente para saciar la sed que teníamos y encarar el último obstáculo de nuestra ruta, el Peñalara.

20:00. Peñalara. Cumbre

Son las ocho de la tarde, la subida hasta la cumbre del Peñalara nos ha llevado una hora, vamos por la cara oeste, el sol se agradece y más teniendo en cuenta que empieza a refrescar. El descenso hasta el Puerto de Cotos lo hacemos rápido, prácticamente corriendo, queremos llegar cuanto antes al Puerto, descansar un poco y recuperar fuerzas. Si hay una fuente que siempre recordaremos junto con aquel manantial cerca del Collado de los Neveros, esa es la fuente del Cubero, aquel primer trago de agua...inolvidable.

21:15. Puerto de Cotos

En el Puerto de Cotos, tras casi 12 horas de marcha y una vez recuperados, la realidad a la que nos enfrentábamos no era muy alentadora, tan cerca pero a la vez tan lejos de nuestro destino final, el Puerto de Navacerrada, la situación era la siguiente; demasiado tarde para afrontar la subida a la Bola del Mundo, aunque por suerte parte de la Cordada Achalay, Rocío y Miguel Ángel ya habían hecho ese tramo y se encontraban en el Albergue Peñalara en el Puerto de Navacerrada esperándonos. A esas horas del día habíamos perdido también el último tren de cercanías que salía de Cotos y el último autobús que nos podía dejar en el Puerto de Navacerrada. Conclusión la única opción que nos quedaba era ir caminando por la carretera nacional que unía Cotos con el Puerto de Navacerrada. Cinco kilómetros separaban ambos puertos, es decir, una hora más de marcha.

21:30. San Ramón

San Ramón, anteriormente conocido simplemente como Ramón, es el nombre del montañero que en el Puerto de Cotos decidió llevarnos hasta el Puerto de Navacerrada en su coche. ¿Podíamos imaginar mejor final del día?. La suerte otra vez estaba de nuestro lado. A esas horas, con el parking del Puerto de Cotos prácticamente vacío, salvo tres, cuatro coches, Ramón, que venía de pasar la noche en la Pedriza se ofrecía a echarnos una mano, por suerte contaba con un coche lo suficientemente grande para llevar en un solo viaje a cuatro montañeros y sus correspondientes mochilas. Confieso que hubiéramos sido capaces de ir amarrados en la mismísima baca del coche.

21:45. Encuentro de la Cordada Achalay

Pero lo mejor estaba aún por llegar, unido al gran gesto que nunca olvidaremos de Ramón estaba el reencuentro con los amigos en el Albergue Peñalara, la cena, las historias compartidas,

las anécdotas del día, la ducha caliente, dormir en un colchón con sábanas...Un final a la altura de las grandes historias, de los grandes retos. Allí estaba la Cordada Achalay al completo más Luis y Manuel que aquella noche habían acercado a Elena hasta el Puerto de Navacerrada.